

# Madrid se abre al mundo

Capi Corrales Rodríguez

“Hace todavía pocos años, hubiera llevado, en invierno, el mantón de lana, y, en verano, el pañolón de flecos, y los piropos que habría escuchado hubieran encerrado todos una reminiscencia de majeza y de garbosa chulería; ahora le faltaba tan sólo el sombrero para parecer una señorita. No una señorita de esas cursis y cloróticas, sino una de esas señoritas vestidas a la moda y calzadas con elegancia, cuyo tipo ha difundido entre nuestro provincianismo el aluvión de la guerra, y que imponen al espectador un difícil equilibrio entre la idea de hija de la familia acomodada y la de frecuentadora de sopers-tangos y cabarets.”

([**Margarita Nelken**, 1923], pág. 88).

Madrid en 1900 era una ciudad sorprendente que había sabido adaptarse a los tiempos modernos y acoger a gran parte de la primera generación de españolas que, además de ser profesionales de primera categoría —físicas, químicas, maestras, pintoras, poetas, escritoras...—, intentaban vivir de su trabajo y como ellas querían. Puesto que las reglas convencionales de la sociedad del momento no daban cabida a vidas adecuadas para ellas, utilizaron su inteligencia e imaginación para construir otras maneras de encarar las cuestiones profesionales y cotidianas, las relaciones de pareja y la maternidad.

Vinieron de todas partes del territorio, muchas para estudiar, otras para completar estudios o buscar un trabajo adecuado. A lo largo de estas páginas recorreremos parte del Madrid en el que estas mujeres vivían y se relacionaban, e intentaremos verlo como lo veían ellas. Nos acercaremos a los edificios en que trabajaron, los cafés que frecuentaron y las calles y barrios que más describieron, de la mano de sus propios textos, dibujos y cuadros. Son conocidas, por ejemplo, las estupendas descripciones que de los cafés y tertulias de aquella época hicieron, tal cual los veían y vivían ellos, el gerundés Josep Plá, el sevillano Rafael Cansinos Asens o el madrileño Gutiérrez Solana; pero poca gente conoce —entre otras cosas porque hasta hace pocos años era casi imposible encontrarlas—, las espléndidas descripciones que de los mismos lugares y grupos hacen la almeriense Carmen de Burgos, la zamorana Delhy Tejero o la madrileña Margarita Nelken.